

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27, LITOGª

Litografía

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " »
De 14 á 18 "	15 " »
De 19 en adelante	25 " »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

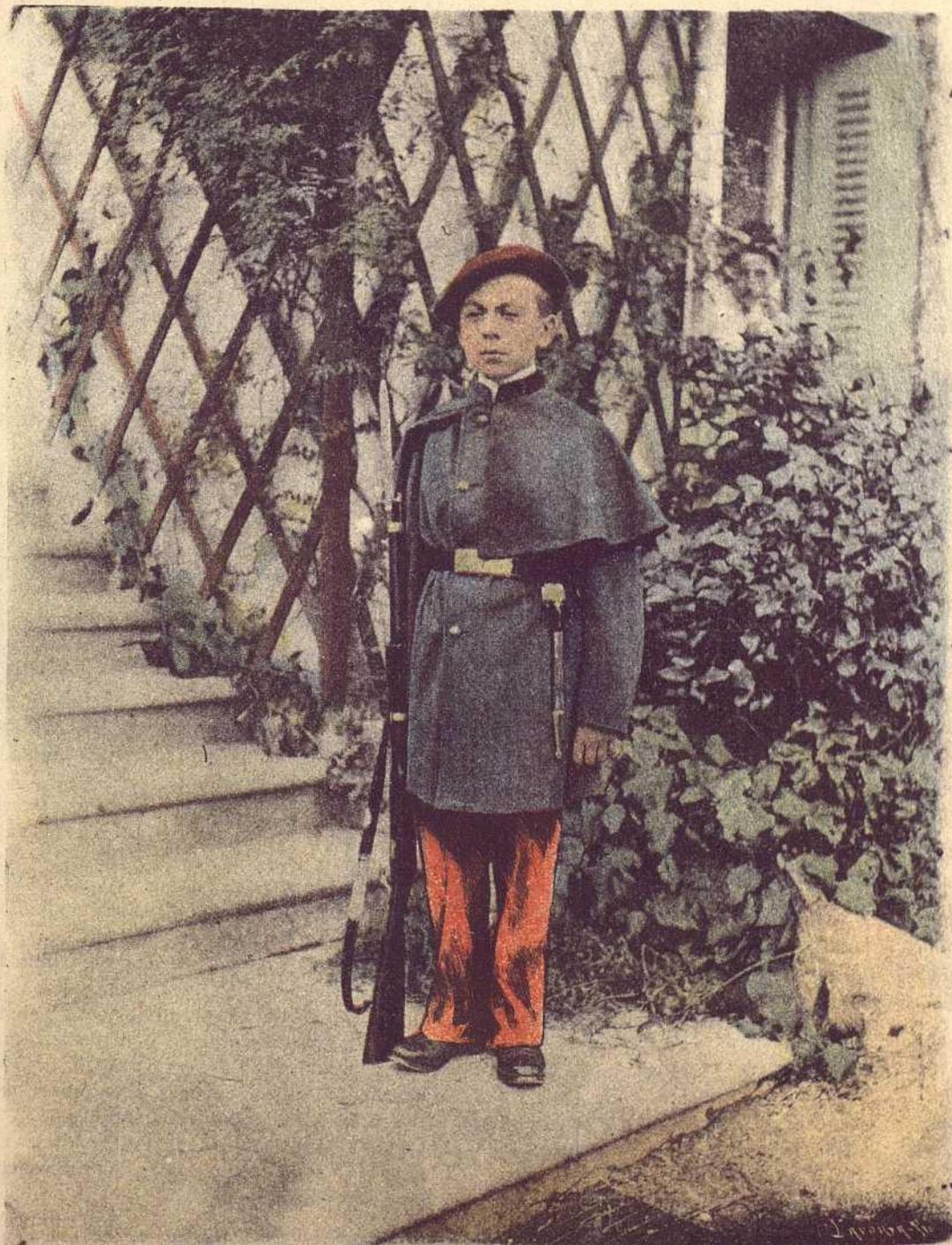
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 5 DE AGOSTO DE 1894.

NUM. 20.



SAN SEBASTIÁN: Soldado del batallón infantil.

LOS GORDOS

¡Basta ya!

¡No puedo más!

Llevo cincuenta años de vida, con resignación, mansedumbre y piedad, dignas del santo Job, soportando, sufriendo, devorando en silencio los efectos de su deplorable enfermedad, de su imponente bulto, de su elefantiaco tamaño, de sus absurdas proporciones.

Me sofoca la bilis.

Necesito desahogar el mal humor, *comprimido* durante tantos años, por causa de la abnegación con que he tolerado las molestias, las impertinencias, las groserías, las torturas de todo género, de esa, por desgracia, numerosa falange de hombres y mujeres, de constitución apoplética, verdaderos fenómenos teratológicos, que andan en dos pies, siendo elefantes, que respiran pulmonarmente, sin ser más que acracios, y hablan, mejor ó peor, por lujo de animalidad y maravilla de especie.

No busquéis un sabio, un poeta, un hombre de Estado, un músico eminente, un cantante célebre, un escritor brillante, ni siquiera un filántropo, con ser este calificado aplicable al más vulgar de los nacidos, y tener todo su fundamento en la sencilla bondad del ánimo, cualidad de que sólo exceptuamos á los usureros y á los perversos, que haya sido, sea, ni pueda ser nunca gordo.

El bulto está en rigurosa proporción con la ausencia de todo lo que sea delicado, distinguido, inteligente, sensible y elevado.

Todo lo brutal, todo lo grosero, todo lo que vive y respira para las sensaciones de la materia; todo lo que significa abandono, pereza, gula, sonnolencia y carnalidad, lo hallaréis encerrado en un vientre enorme, cubierto por sebáceo tejido adhiposo, y, á duras penas, contenido en el segmento de un diafragma, cuya elasticidad lucha con los riesgos de la atrofia.

Allí donde aparecen un gordo ó una gorda, está en inminente peligro todo lo que sea fragil, quebradizo y deleznable.

No hay silla que no derrenguen, ni mesa que no desvencijen, ni cama que no desnivelen, ni piso que no conmuevan, ni paredes que no extremezcan.

Si andan, hacen temblar hasta las rocas; si tosen, ensordecen la gritería de la muchedumbre en una plaza de toros; si estornudan, apagan hasta la luz eléctrica; si hablan, salpican como una manga de riego; si lloran, inundan el terreno que les sostiene; si ríen, excitan la epilepsia.

Todos los útiles de que nos servimos para las más brutales necesidades de la vida, son panzudos: el pellejo, la bota, la tinaja, el botijo, etc., etc., etc.

Todas las representaciones *ideales* de lo basto, de lo zafio, de lo grosero y de lo ruin, tienen su modelo en Gargantúa, en Pantagrúel, en Marcolfa y en Sancho Panza.

Panza al trote, llamamos á todo el que se alimenta de gorra y ocasión.

No hay ballesta que resista su peso en el carruaje que ocupan, ni comodidad posible en el *tranvía* que asaltan, ni viaje feliz en el vagón que invaden. Lo que para los demás es fácil, sencillo y hacedero, resulta extraordinario y dificultoso para los *gordos*.

No hay traje que les venga, ni calzado que les vaya, ni sombrero que les entre, ni guante que les ajuste. Su camisa exige una pieza de lienzo; sus calzoncillos, un telón metálico; sus calcetines, dos sacos de grano; si se hacen americana, ha de tener las proporciones superficiales de la Isla de Cuba; si usan capa, hay que tomarles la medida por una de las de la tierra; los pantalones, por justos que sean de pretina, deben acomodarse á la barriga del caballo de la Plaza Mayor.

Todo lo odioso, todo lo aborrecible, todo lo repugnante ha sido, es, y será gordo.

Gordos fueron Nerón, Vitellio, Commodo, Eliogábalo y Fernando VII.

Gordos son la serpiente de cascabel y el hipopótamo.

A la más estéril de las revoluciones españolas se llamó, con singular impropiedad, *la gorda*.

Si *ellos* resultan abominables, como quiera que se les considere, *ellas* rebasan los límites de la tolerancia, de la resignación, de la misericordia divina.

Todo lo que en la hermosísima mitad del género humano, á la cual hemos aplicado, con notoria é irritante injusticia el adjetivo de *sexo débil*, hay de atractivo, de seductor, de incitante y deleitoso, desaparece bajo las formas de la mujer gorda.

La cabeza, de proporciones y líneas griegas, que admiramos en la mujer correcta, tienen en *la gorda* las de los toros de Guisando: aquel seno estrecho y turgente, que acusa las pulsaciones del corazón y remata en un talle esbelto, flexible y atrayente, se traducen en *la gorda*, por unas alforjas de Vitigudino, y un cuerpo... verdadero *cuerpo de guardia*, imposible á toda corrección, así sea la que tan artísticamente saben emplear en las *demastias* de sus clientes, orfopédicos de tanta fama como *Gibernau* y *Chevalier*.

Aquel brazo que nos seduce en la mujer fina por su ajustada morbidez, su proporción, y digno remate en mano pequeña, redonda, nacarada y llena de tentadores hoyuelos, es en *la gorda*, en su arranque, un brazo de mar; en sus medios, un jamón de Montánchez, y en su extremidad y término, la muestra de una tienda de guantes, colorida de almazarrón.

No hay para qué añadir que sus muslos afectan la forma del azufrador, y sus pantorrillas las de las patas de un piano antiguo.

De sus pies, no hay que hablar.

Son dos lanchas de altura, y generalmente los encierran en zapatos de Russell, que es el calzado de uniforme de las *gordas*, de las beatas y de las que padecen *gota*.

.....
¡Anatema! Maldición y exterminio ahora y siempre, por los siglos de los siglos, á *gordos* y *gordas* de toda edad, tamaño y condiciones.

No conozco, ni quiero conocer, más que un *gordo*, simpático para mí como lo será para ustedes.

El premio mayor de la Lotería de Navidad.

Y hasta ese me va cargando con la indiferencia que demuestra á mis persecuciones.

EDUARDO SACO.



GUERRITA PREPARANDO UN RECORTE (De fotografía de D. L. Laredo.)

¡YO TORERO!

Aquí, donde ustedes me ven, tan gordinflón y desgarbadote, he estado á punto de «pisar la arena». Hace muchos años de esto. Mi batallón iba á celebrar la fiesta de su Santa Patrona. Y los oficiales, madrileños y andaluces casi todos, resolvimos dar una becerrada *de convite*.

Durante mes y medio no vivimos más que por y para los toros.

Santorcaz, el flamenco Santorcaz, chiquitín y feillo, resultó primer espada *por aclamación*. Yo me quedé en banderillero. Y aun hubo quien no pasó de *mono sabio*. Por ejemplo, el capitán Ramonet, con toda su seriedad y sus bigotazos grises.

El único que no quiso tomar parte en la función, fué el teniente Mollinedo, á quien le pareció nuestra idea «una solemne majadería» (textual).

¡Y menuda carga que le dimos por su *canguelo!* Pero él la soportó tan impasible, y aun confesándonos que, en verdad, maldita la gracia que le hiciera verse expuesto á un revolcón.

* * *

¡Pobres muebles los del cuarto de banderas! Ni una silla se libró de ser picada, banderilleada, estoqueada y aun arrastrada, con todas las reglas del arte.

En la ciudad aquella no había ni un diestro ni un aficionado que nos diese lecciones; pero Santorcaz, que presumía de más torero que Cúchares, se encargó de *instruirnos*.

¡Y lo que es *ciencia* no le faltaba! Abonado perpetuo de contrabarrera, cuando estuvo en Madrid, y lector asiduo de revistas de toros, dominaba al pelo toda la tecnología de puntas.

Escuchábamos embobecidos sus lecciones.

Á todo esto, era de ver nuestra actividad en los preparativos. *Los de la comisión* no teníamos tiempo ni para comer.

La elección de presidenta casi produjo una guerra civil entre las niñas casaderas de la ciudad. Triunfó la mayor de las cinco ó seis del Presidente de la Audiencia.

Y contra nosotros desatóse un ciclón de invectivas, *monos* y hasta arañazos. Y si no, que lo diga el pobre Robledín, que se presentó un día con el mapa mundi dibujado en su rubicunda y barbilampiña faz.

¡Menuda revolución ocasionó en el bello sexo de allí la tal becerrada! En algunas casas desaparecieron los visillos de los balcones, para convertirse en mantillas blancas... hasta cierto punto.

* * *

Por fin llegó el momento de escoger el ganado. Fuimos todos á una dehesa inmediata al pueblo, donde los toretes argelinos, únicos que por allá se usan, permanecen desde que son desembarcados, hasta que los abastecedores los envían al matadero.

De pocas libras y menos poder aún; cuerna fina, corta y desigual, y mucha *sabiduría*, podrán no entrar bien á suerte alguna; pero en cambio, sirven de sobra para hacerle un *desavío* á cualquiera. Los traen generalmente de Orán.

Yo los había visto lidiar en la Plaza, y me parecieron ratones; otras veces los encontré en la calle, y casi los tomé por chotos; pero al mirarlos en la dehesa y muy cerquita de mí, el más pequeño creció ante mis ojos, hasta alcanzar el tamaño de un *salamanquino*. Es decir, de un *bicho* apacentado en las riberas del Tormes.

* * *



Aquella noche y las dos ó tres siguientes que precedieran al gran día, no hice sino soñar con cuernos. Y me ví en la Plaza, convertido en un Pablo Herráiz ó cosa así. Y antes de dormirme, ¡cuánto lance de capa hice *in mentibus!* ¡Pero qué fácil es poner un par! ¡Parece mentira!... Coge uno los palos, se va á la fiera, la cita. ¿Cómo? Así; se arranca, y... ¡zás! ¡Ole!... en el morrillo. Aplausos, sombreros, y la novia, que primeramente se puso muy pálida, y ahora, encendida la color, nos mira con unos ojos más tiernos... ¡Vamos, la mar!

Á todo esto había surgido una dificultad... La del traje... Yo tenía unas medias de seda color de rosa. *Aquella* me las prestaba. Si íbamos de chaquetilla corta, sombrero á la sevillana, faja y pantalón ceñido, ¿para qué me servían? ¿Y cómo desairar á la propietaria? En fin, que decidí ponérmelas... debajo del pantalón.

* * *

Amaneció por fin el día de la Patrona. Al salir el sol... no cantaba la perdiz, al menos en el cuartel; pero sí echaban los pulmones músicos y cornetas tocando una *diana* digna del retemismísimo Wagner.

Luego, á las diez, la misa, con asistencia de «todo bicho viviente», según decía el comandante Lanzagorta; pero, ¡ay dolor de los dolores! que cuando esperábase por todos oír el toque de *escuadra*, salió el corneta de la guardia de prevención con el de *parte*.

Sí; el de *parte*, porque según orden telegráfica del Capitán general, de allí á dos horas teníamos de estar en marcha. ¡Qué ocurrencia la del Cojo de Mazarambroz, de echarse al campo con los suyos en aquel día! Intrigas de los toretes argelinos, de seguro. Siempre fué enorme la influencia de los cuernos en la política.

* * *

Dos meses después deteníase el batallón en el llano de Calambrones, tras media jornada de 17 kilómetros. Tendidos sobre la blanda yerba de aquel navarro

suelo, y almorzado que hubo cada cual de lo que traía, sobre una manta de tropa convertida en tapete gris, tallaba, sin puertas, el capitán Mogullo.

— *En tres* — dice.

— Dos pesetas — contesta Robledín, apuntándolas... *de boquilla*.

— Van... Una... dos... tres... Saltó y vino...

Un *Carriquiri*, que parecía un elefante, con dos pitones de siete leguas cada uno, que vimos

salió de entre los árboles; eso fué lo que saltó y vino.

Muy toreros éramos todos; pero ni turba de puntos ante el bastón de la policía, se queda como nos quedamos en presencia del cornúpeto visitante que venía... á copar la banca.

Un segundo de sorpresa; otro de miedo, sí, de miedo ¿á qué negarlo?, y dos para mirar cómo el teniente Mollinedo, aquel que calificó de majaderías nuestros pujos taurómacos, sacaba tranquilamente el revolver, y disparando con certero pulso, hacía rodar por tierra al animal; esto fué todo.

De tal manera dieron principio y fin mis escarceos en el *sport nacional*. De los que no guardo más recuerdo sino las medias color de rosa. Porque hasta el retrato de quien me las dió se me ha perdido.

JUAN LAPOULIDE.



LA CHARRA

I

Los siglos van transcurriendo,
y con su incesante marcha,
bórranse los caracteres
y los rasgos de la patria.
Apenas ya se comprenden
el fragor de las batallas,
sus enardecidos gritos,
sus prodigiosas hazañas,
ni que la mujer rindiera
los afectos de su alma
al más osado guerrero
que á sus lares regresaba,
trayendo del enemigo
una mano ensangrentada.
Dista ya mucho hoy en día
la mujer de Salamanca,
de las que nunca rindieron
las cartaginesas armas;
de las que en la Reconquista
combatir supieron bravas,
siguiendo el pendón de Cristo,
con las huestes mahometanas.
Ni siquiera se comprende
á las que, en bien de la patria,
al alborear el siglo
que ya á su límite marcha,
fingiendo amores, restaron
á las invasoras armas
del conquistador, soldados
cuya muerte aún llora Francia.
No en vano transcurre el tiempo,
y hoy, sólo como enseñanzas
y recuerdos de otros días,
la historia encierra en sus páginas
de la mujer salmantina,
proezas jamás superadas.
Pasaron también los tiempos
gloriosos de Salamanca
en que llenar logró el mundo
el renombre de sus aulas,
y juntamente los nombres
de sus mujeres preclaras:
Beatriz Galindo, Francisca
de Lebrija, Alvara de Alba,
Luisa Medrano... y cien otras
que lograron justa fama,
en las teológicas ciencias
y en las ciencias matemáticas.
Las corrientes del progreso
con niveladora marcha,
borraron de las regiones
las líneas más pronunciadas;
y hoy, con leves diferencias,
la mujer de Salamanca,
los rasgos ostenta sólo
de las mujeres de España.

II

Mas ¿sólo estos rasgos?— Miento,
que aun la mujer aldeana
muestra un tipo que resiste
de la moda á las mudanzas;
tipo excepcional, saliente,
que entre todos se destaca;
tipo genérico y propio,
el tipo, en fin, de *la charra*.
Moño, con colgantes trenzas,
que en anchas cintas rematan;
rizos que en la frente forman
dos pabellones de gracia;
pendientes de labor fina,
de perlas y filigrana;

sortijas de vivas luces
que sus dedos abrillantan,
y collares, que formando
sobre el pecho una cascada
para ahuyentar tentaciones,
sostienen una cruz santa.
Jubón, cuyo terciopelo
con lentejuelas recaman,
con bordados enriquecen
y con botones rematan;
rico *dengue* ó esclavina;
manteo, que se realza
con brillantes azabaches
y con labores bordadas:

picote ó delantal corto,
media de seda calada,
zapatos con lentejuelas
ó con hebillas de plata;
mantilla de *rocador*,
y, de la mantilla á falta,
pañuelos en que la aguja
bordó también sedas varias.
Serán más pobres ó ricas
de la mujer las alhajas;
predominarán acaso
el *dublé* y las piedras falsas;
pero el brillo, la prolija
labor, las bordadas franjas,
las lucentes lentejuelas
nunca faltan á la charra.
De su hermosura me atengo
á cuanto reza la fama;
que cuando ella la pregona
no es dable contrariarla.

M. OSSORIO y BERNARD.



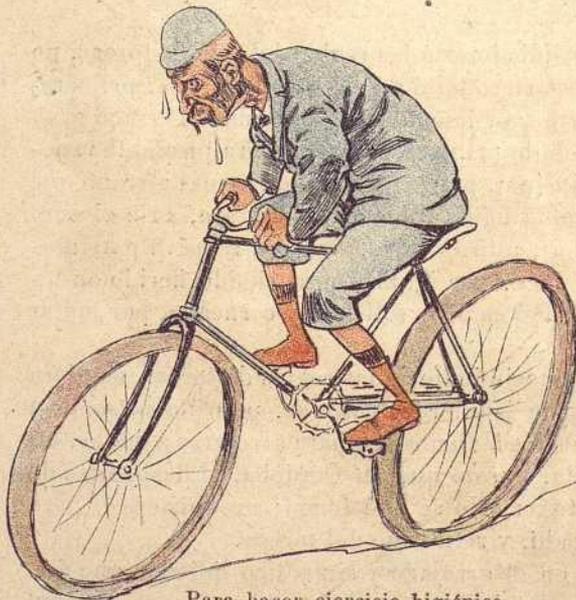
¿PARA QUÉ MONTAN EN BICICLETA?



Para lucirse.



Para batir el último record.



Para hacer ejercicio higiénico.



Para robustecerse.

DE CÓMO MURIÓ «EL ESPARTERO»

En el libro de la historia, que es la escuela común del género humano, debe constar la relación exacta y verdadera del funesto suceso que ocurrió en nuestra Plaza de Toros, el 27 del pasado mes de Mayo, y que ha sido referido en distintas y variadas versiones originando dudas acerca de los detalles de un hecho tan desagradable en los fastos taurinos. Ha pasado desde entonces tiempo suficiente para que las impresiones del momento desaparezcan, y la reflexiva calma sustituya á los apasionamientos, hijos de merecidas simpatías, pero al fin expuestos á falta de veracidad. Procuraremos, pues, apoderarnos de ésta y alejarnos de aquéllos, para que nuestra narración sea el espejo fiel de la terrible desgracia que por largo tiempo ha de durar en el ánimo de los aficionados á las corridas de toros.

En las primeras celebradas en 1894 y en que Manuel García tomó parte, se advirtió menos afición, menos deseos de complacer que los en él acostumbrados, y esto hizo que los aplausos fueran menos frecuentes, y las censuras más señaladas; él, que era bravo y pundonoroso, al volver á Madrid después de una corta ausencia, quiso recobrar el terreno perdido, y desde el primer momento del fatal día se le vió activo, bullidor y con menos calma de la que debiera. Le tocó matar al primer toro, que llegó con facultades al último tercio, con la cabeza descompuesta, cortando terreno y alargando el cuello; le dió con su ingénito valor doce pases aplaudidos por lo limpios, y al quedar cuadrado el toro, Manuel se lanzó al volapié desde más distancia de la regular, y sin tener en cuenta que el bicho no estaba aplomado ni mucho menos; y naturalmente, con sólo estirar el cuello la fiera, se quedó con el hombre en el preciso momento de recibir un pinchazo en hueso, lo enganchó por debajo del brazo derecho, y le volteó á gran altura, cayendo en tierra con tremendo golpe sobre el hombro izquierdo.

En opinión de muchos, Manuel debió retirarse á la enfermería; pero resistió *de palabra y obra* la indicación que le hicieron sus compañeros en ese sentido; tomó la muleta y la arregló despacio, se *fué al toro*, le dió *cinco pases*, tres de ellos mejores que los anteriores, y se armó á la muerte en cuanto vió al toro parado. Esta vez entró más en cõrtõ y por derecho (como queriendo ser encunado), sin reflexionar que el toro, además de sus condiciones pésimas, había aprendido en el primer pinchazo; así que, al recibir la estocada, sacudió con ambas astas de derecha á izquierda dos fuertes varetazos en los dos lados superiores del pecho de Manuel, que indudablemente le produjeron el colapso, lanzándole al frente como á unos cinco metros de distancia, cayendo encogido y sin conocimiento, y siendo acometido de nuevo por el toro que mostrõ codicia por no abandonar su presa, en cuyo momento le hirió profundamente en la región hipogástrica.

Ese es el relato fiel de lo ocurrido entonces. Afirmaron algunos que el colapso fué producido por el gran porrazo sufrido al pinchar la primera vez. Imposible: un hombre que se levanta, habla, anda y torea, no sufre colapso, no tiene suspendida la circulación de la sangre. Sostuvieron otros que la herida la recibió al mismo tiempo de introducir el estoque, y que al caer en tierra ya iba herido; pero entonces, si el toro pinchó en el vientre, ¿cómo y cuando le causó en ambos lados de la parte superior del pecho las terribles contusiones que tan marcadas huellas en él dejaron? Estos varetazos son los que produjeron el colapso, que le causó la muerte; de modo que la herida mortal de necesidad por haber interesado el hígado y vena porta, no la sintió: estaba privado, epilepsiado completamente.

Como nosotros hemos defendido siempre que ajustándose los lidiadores á las reglas del arte de torear, no deben tener cogidas, hemos de explicar ahora que el pobre Espartero faltó á ellas abiertamente: primero, por desconocer que la malicia del toro y sus facultades no le permitían irse á él, sino dándole de cerca gran salida con la muleta, lo cual no hizo; segundo, porque después de la primera cogida, no era prudente repetir la suerte en el mismo sitio y del mismo modo; y tercero y principal, porque sin acordarse del terreno que pisaba, arrancó á herir contra querencia, puesto que á su espalda había un caballo muerto, ante el cual había hecho parada el toro. Á Manuel García, que no entró á herir á tiro rápido, sino con relativa parsimonia, le sucedió lo que al Ecijano en Madrid el 8 de Agosto de 1886, por igual causa, siendo herido en un muslo, y lo que á Lagartijo el mismo día en San Sebastián, que fué cogido, volteado y corneado, por matar contra querencia toros de algún sentido.

Si Manuel hubiese podido unir á su valor y vergüenza más conocimiento de las reglas de torear, siquiera hasta igualar el buen uso de la mano derecha, al que tenía con la izquierda, *pasando*, pero *no entrando* á herir: si hubiese pensado — que pocos lo piensan — que no todos los terrenos son para arrojarle á matar, tal vez se hubiera evitado esa desgracia, que parecía por él prevista, puesto que en Córdoba, al despedirse de Rafael Bejarano, la víspera de la corrida, le dijo al tomar el tren: «No sé qué tengo; no quisiera ir para arriba, sino á mi casa; torear como pueda lo que me queda por ahí, y retirarme del toreo».

Triste presagio, que aparte de todo, hallamos muy natural en el arrojado y simpático lidiador que durante su carrera fué herido más de treinta veces y volteado más de ciento. No dirá la historia que Manuel García fué un torero consumado; pero, haciéndole justicia, le inscribirá en las páginas de los más valientes y atrevidos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



CULPAS PASADAS

(COSAS DE DOS SIGLOS HÁ)

«Alguaciles son tus ojos;
no en ir vestidos de negro,
sino en prender en justicia
corazones indefensos.

Pregoneros son tus labios,
no en publicar tus secretos,
sino en pregonar las culpas
que en amarte cometemos.

Verdugos de toda bolsa
se dice que son tus dedos;
que no hay en tal potro escudo
que no venda al compañero.

Tus cartas son de letrado,
que aunque no en papel del sello,
acaban pidiendo costas
y tienen suplico al medio.

De escribano son tus gracias,
fojas y fojas, rasgueos,
y por dar fe de maridos
tu tinterito de cuerno.

Como engolillado Alcalde
pones embargos y apremios,
al que moroso descuida
pagar cargas de aposento.

Y Juez, aunque en causa propia,
condenas, *uso sequendo*,
á cuantos pisan tu Sala
de su hacienda al perdimiento.

Desconocer tus hechizos
fuera dar razón al ciego,
que porque no ve sus lumbres
le niega al sol los reflejos.

Pero há tanto tiempo vivo
sepultado entre los pliegos,
que empiezan con el «declara»
y acaban con el «condeno»,

que si lo que ya no es fácil
libre alguna vez me veo
de estos grillos que me cantan
hasta en el más crudo invierno;

si no de acabar mis días
en la soledad del yermo
de pecar, poco y de balde,
te hago formal juramento.

Que ya que amor ha tenido
no poca parte en mis yerros,
podrán tenerme justicias
pero no cupido preso.

Esto, á parte, nunca dudes
que en un rincón de mi pecho,
hay siempre un sitio vacío
para la que fué mi dueño.

Y aunque por aquí susurran
que en diez años por lo menos
me darán del rey las naves
honestos esparcimientos,

siempre á tus plantas rendido
me tendrás en concluyendo,
dispuesto á servirte en todo
cuando no cueste dinero.»

Desde un rincón de la *trena*
en que aherrajado de remos,
le tienen el haber sido
de uñas y daga ligero,

estas razones un jaque
enderezó en cierto pliego,
á la *hisa*, que en sus días
le tuvo en sus redes preso.

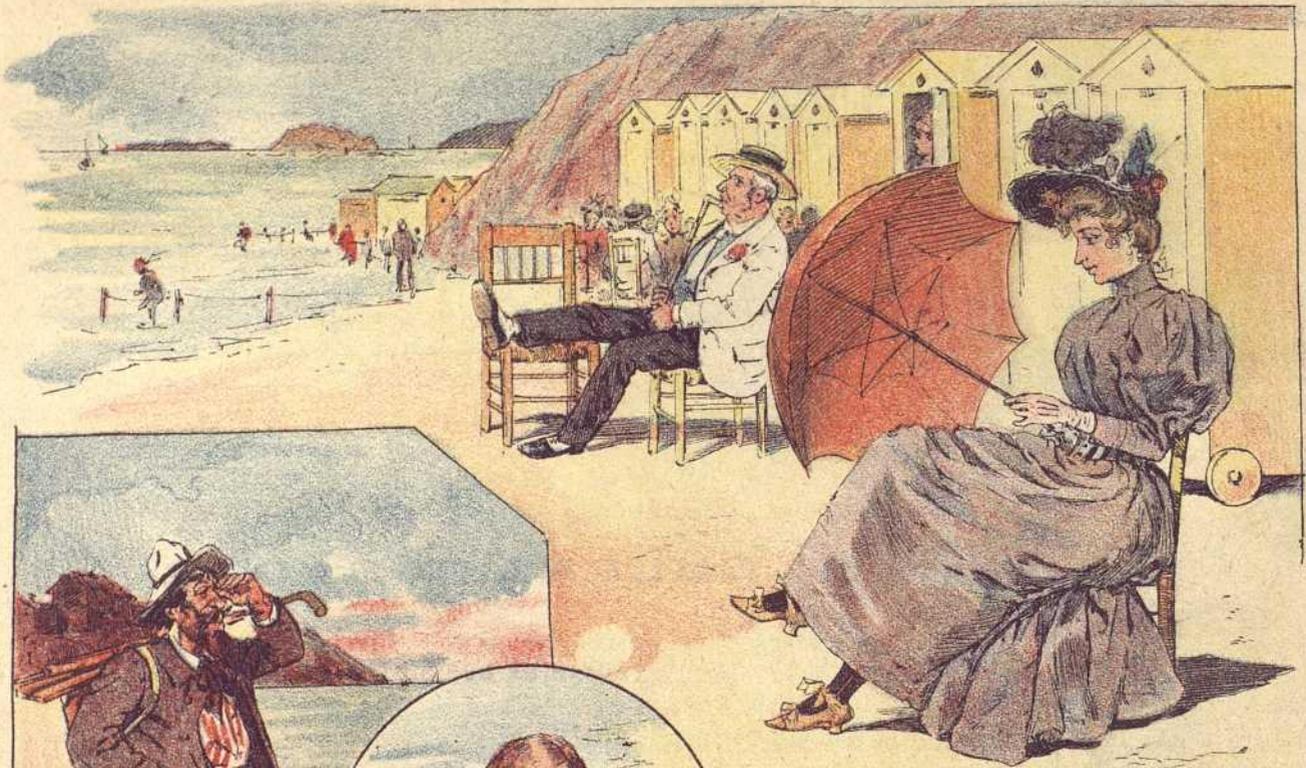
Y es fama que la cuitada,
dos lagrimones vertiendo,
perlas que por su tamaño
pudieran pagar un reino,

murmuró al deletrearlas
su mucho dolor vendiendo:

— ¡Es mucha alma aquel alma!
— ¡Es mucho pecho aquel pecho!

ANGEL R. CHAVES.

A LA ORILLITA DEL MAR



Entre Arturito que se está quedando sin una peseta, y este señor, que dicen es millonario, opto por quedarme con este señor... y con Arturito.

Me he *ventio*, porque en Madrid no queda gente, más que con reloj de níquel ú sin reloj.

Voy a pintar un cuadro de estas orillas, y á ver á las bañistas las pantorrillas.



No se ha perdido el día pues saco esto; ya no dirán que llevo vacío el cesto.

Llena de cintas y lazos vas dando mil cabriolas sin temor al mar profundo.

¡Qué suerte tienen las olas, que pueden llevarte en brazos delante de todo el mundo!

AL RELÓ DEL TIEMPO...



Cuando la ardorosa
juventud abraza,
nuestros corazones
con su viva llama,
de la vida vemos
la torcida escala,
llenos de ilusiones,
locos de esperanza,
anhelantes sólo
de subir sus gradas,
darle pronto cima,
ver en lo que para;
pues en su camino
nos parece guarda
lauros el Ingenio,
premios la Constancia,

el Amor sus goces,
su clarín la Fama,
la Verdad su espejo,
la Honradez sus galas,
la Amistad sus lazos,
la Virtud su palma.
Llenos de impaciencia,
de febriles ansias,
al reló del Tiempo
le decimos, ¡anda!
Váyanse las horas...
huyan las semanas...
llévense los meses
años á la zaga,
pásense los lustros.
Tiempo... ¡marcha, marcha!

Precipita el paso,
¡anda, anda, anda...!

Cuando se ha subido
la torcida escala,
sin hallar al paso,
ni Virtud con palma,
ni el Amor con goces,
ni Honradez sin tacha,
ni Amistad sincera,
ni Verdad, ni nada;
¡pero vése en cambio
que la vida acaba!
al reló del tiempo
le decimos, ¡basta!
déjame un instante
redimir el alma;
deja que á los cielos
llegue mi plegaria,
¡que esta vida es corta,
pero la otra es larga!
¡Tiempo... tente, tente,
para, para, para...!

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.





Caiga la nieve á montones;
 llueva y granice sin fin;
 haga el viento en mis ventanas
 todos los vidrios crujir:
 poco el temporal me importa
 llevando dentro de mí,
 la imagen de mi adorada
 y los céfiros de Abril.

El conocido periodista D. Pedro Bofill, sufrió el martes en la Puerta del Sol, una caída que le hizo perder el sentido, causándole además la fractura de un muslo.

Muy de veras deseamos el restablecimiento del crítico de *La Epoca*.

Nuestro distinguido colaborador don José Ibáñez Marín, ha tenido la desgracia de perder una niña de pocos meses.

— Los Sres. D. Ricardo y D. Enrique Sepúlveda, han sufrido también el desconsuelo de ver morir á su anciano padre.

— Y nuestro respetable amigo don Fernando Villaamil, comandante del *Nautilus*, ha perdido á su padre político, D. Mariano Cancio Villaamil.

A todos acompañamos en su profundo dolor.

Las compañías arrendatarias están de moda:

Arrendados ya el tabaco y las cerillas, trátase ahora de arrendar los alcohóles y la sal.

En seguida iremos pensando en arrendar el sueño y la respiración.

Otra de las cosas arrendadas son las cédulas personales. Por señas que la empresa madrileña fija cuotas á su antojo, saca multas, penetra en los domicilios sin mandato del juez y hasta detiene á los ciudadanos. Esto en el año económico que finaliza; para el próximo, es posible que restablezca la pena de azotes ó emplume á los contribuyentes.

Verdad es que éstos tienen no poca culpa aceptando resignados todas las vejaciones, y sin hacer nada para que los infractores de la ley ocupen una celda en la cárcel modelo.

El cólera ha hecho su presentación en Marsella, según informes del Cónsul español, terminantemente negados por las autoridades de aquella población.

Vamos, un cólera «sistema portugués»; un cólera desvirtuado y para andar por casa; un cólera, á lo sumo, para nombrar unos cuantos empleados encargados de perseguirle.

De todas maneras, más vale así.

Los asociados salientes de la Junta municipal de Madrid, van á dar un banquete á los Concejales.

Vamos... en celebridad de que van á perderles de vista.

También el vecindario banquetearía á los Concejales, con tal de que se fueran como los asociados.

Acaba de llegar á un balneario una pareja.

— ¿Es esposa ó amante? — preguntan en un Círculo.

— Las dos cosas.

— ¿Cómo?

— Es esposa del que la acompaña... y amante de un amigo del mismo.

Sobre arena y sobre viento
 lo ha fundado el Cielo to to,
 lo mismo el mundo del lodo
 que el mundo del sentimiento.
 De amor y gloria el cimientó
 sólo aire y arena son;
 ¡Torres con que la ilusión
 mundo y corazones llena;
 los del mundo sois arena,
 y aire las del corazón!

CAMPOAMOR.

Un periódico francés propone una variante al Presidente de la Cámara de los diputados, perfectamente aplicable á las Cortes españolas: la de decir después del despacho ordinario:

— Señores: se entra en el desorden del día.

De una novela por entregas:

«El notario seguía paseándose por la habitación con las manos atrás y leyendo un periódico.»

Precocidad anarquista:

— Dime, papá, ¿por qué eres tú el amo y Francisco el criado?...

Los que creen que el dinero lo hace todo, están próximos á hacer cualquier cosa por el dinero.

Los hombres dicen de las mujeres todo lo que les viene á la boca: las mujeres hacen de los hombres todo aquello que se les antoja.

Ninguna mujer que tuviere buenos ojos, puede ser hermosa, ni dejar de ser un fantasma; porque, en preciándose de ojos, tanto los duerme, los arrulla, los eleva, los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir.

QUEVEDO.

No nos debemos acordar de los agravios que nos hicieron, y así se deben olvidar; pero sí de los que hicimos para satisfacerlos.

SANTA TERESA DE JESÚS.

Te amé, y mi pobre corazón aun te ama; y aunque se hundiera el Universo un día, de sus escombros la triunfante llama de mi insensato amor, renacería.

HEINE.

TODO ES UNO

Háblame sin rebozo,
 y cumple de mi muerte la condena:
 dime que sí, me moriré de gozo;
 dime que no, me moriré de pena.

TEODOSIO VESTEIRO.

Se prueba el oro por medio del fuego; la mujer por medio del oro, y el hombre por medio de la mujer.

Lo que llamamos liberalidad no es muchas veces más que la vanidad de dar.

Dame tus ojos, niña,
 por una noche,
 porque quiero con ellos
 matar á un hombre.

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!

¡¡ Curiosa Revelación!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el rigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEIN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

**PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA
S. ROMERO VICENTE**

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. — PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 9.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.[^]

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.

Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

COMPañÍA, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID